



Boletín Radar

Mayo 2013

Psicoanálisis en acto y potencia

Paula Alejandra Del Cioppo

Los textos que componen esta edición se inscriben en un horizonte común: la particularidad de la mirada y el decir analíticos en el entramado de discursos que predominan en el siglo XXI. Ciertamente en nuestra época lo novedoso, aquello de lo que aún no podemos dar cuenta, convive con prácticas tradicionales como los sistemas clasificatorios y las políticas de control social. Aquellas adquieren diversas envolturas para velar lo que está más acá de la dinámica transformadora del tiempo, lo que Freud nombró de manera provocadora como el silencio de la pulsión de muerte.

En este número presentamos dos escritos de Elisa Alvarenga [\[1\]](#), que en el mes de junio estará de visita en esta ciudad para compartir una serie de actividades con la NEL Delegación México DF. *Hablar con el cuerpo*, uno de los textos preparatorios del VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (ENAPOL) que tendrá lugar en Buenos Aires durante los días 22 y 23 de noviembre. En el mismo la autora se pregunta cuál es la actualidad y potencia del discurso analítico. Para ello realiza una caracterización del nuevo orden simbólico y analiza las consecuencias que tiene para el sujeto el hecho de que la Ley esté en entredicho. Asimismo reflexiona sobre nuestra práctica como

psicoanalistas en las nuevas coordenadas simbólicas. Por otra parte en *Violencia y drogadicción* se detiene en una de las manifestaciones de la "agitación de lo real" característica de nuestro tiempo: el consumo de drogas y las disyuntivas del discurso político en ese campo. En este artículo, que es parte de una conferencia dictada en Guayaquil, Elisa Alvarenga problematiza nociones como adicción y toxicomanía, agresividad y violencia, para pensar el alcance y los límites de esos términos a la hora de delinear una política de intervención y posible tratamiento de los excesos producidos por la mercancía droga. Respecto del ENAPOL, incluimos también la reflexión de Alexandro Simancas (Asociado de la NEL Delegación México DF) que nos acerca en "cuerpo" y espíritu a un asunto central: las nuevas manifestaciones del síntoma y las coordenadas proporcionadas por Lacan para su reformulación. En este sentido constituye un punto de partida para introducirnos en los ejes de debate del próximo Encuentro Americano, a los que se puede acceder consultando la página <http://www.enapol.com>

Por otro lado, contamos con el comentario de Luis Enrique Espinosa sobre el documental *La infancia bajo control* (Marie-Pierre Jaury, 2009). Allí destaca la tendencia a la homogeneización del discurso y tratamiento del síntoma promovidos por la política de salud mental en el entorno global y la promesa de adaptación social que sus dispositivos fomentan.

Finalmente compartimos el texto de despedida de Ana Viganó, quien ha creado y sostenido esta publicación durante más de cinco años. En ese tiempo Radar se ha convertido en una herramienta significativa para dar a conocer las actividades de la Delegación y difundir la perspectiva psicoanalítica más allá de las fronteras de la Escuela. Como señala en su escrito, vientos de cambio han llegado a su vida, y por ello a partir de esta edición -y hasta que el Directorio de la NEL Delegación México D.F. lo considere pertinente-, quedaré a cargo del boletín. Alexandro Simancas estará colaborando también con el mismo. Agradecemos a Ana por el trabajo realizado en estos años y tomamos la estafeta del Radar con entusiasmo, esperando dar continuidad y renovado impulso al espíritu de cordialidad y gusto por la lectura que lo ha animado.

1. Elisa Alvarenga es A.M.E de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y A.E. (2000-2003). Es médica psiquiatra, Maestra en Filosofía /UFMG y Doctora en Psicoanálisis por la Universidad de Paris VIII

Hablar con el cuerpo

La crisis de las normas y la agitación de lo real

Elisa Alvarenga

VI Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana

"¿Qué es un cuerpo?"

El cuerpo es lo que sobrevive al naufragio de lo simbólico."

(Jacques-Alain Miller, citado por Eric Laurent en el ENAPOL III, 2007, Belo Horizonte) [1]

En los tiempos de un nuevo orden simbólico, que no da cuenta del desorden en lo real, hablaremos con el cuerpo frente a la crisis de las normas y a la agitación de lo real [2].

La crisis de las normas se manifiesta, entre otras cosas, como crisis de las clasificaciones, que para nosotros se presenta con la clínica continuista en la última enseñanza de Lacan. Se trata de diferenciar esta clínica, por ejemplo, de la clínica dimensional del DSM V, que tendremos el próximo año.

¿Cómo se manifiesta la agitación de lo real? Violencia, infracciones, agresividad, automutilaciones, síntomas alimentarios, drogas, alcoholismo, pánico, soledad, pasajes al acto, hiperactividad. El malestar en la civilización ha crecido mucho desde Freud. El desorden en la civilización provoca el acceso excesivo a los psicotrópicos, a las psicoterapias autoritarias, a los intentos de regular, evaluar.

Frente a eso, ¿cuál es la potencia del discurso analítico? Aunque sea hijo de la ciencia y del capitalismo, su potencia viene del hecho que es desmasificante, que rompe con los discursos conformistas. En la época del Otro que no existe, en el análisis se inventa un Otro a la medida de cada uno. No siempre ese Otro es supuesto saber - tenemos ahí el Uno solo. Un ejemplo es la epidemia de jóvenes que no salen de sus casas, que duermen durante el día y pasan la noche en sus computadoras. Si no hay inicialmente sujeto supuesto saber, hay síntoma. El sentido puede desaparecer, pero lo real del síntoma permanece.

El encuentro del significante con el cuerpo produce un acontecimiento de cuerpo, el surgimiento de un goce que nunca vuelve a cero. Para hacer con eso sin el inconsciente simbólico y sus interpretaciones, se necesita tiempo. Se

trata ahí de un nuevo concepto, el inconsciente real que no se descifra, sino que causa el ciframiento simbólico del inconsciente.

Si el cuerpo no habla, sino que goza en el silencio de las pulsiones, es con ese cuerpo que se tratará de hablar, de hacer hablar. Hablar con el cuerpo está en el horizonte de toda interpretación, y puede venir en su lugar, tanto para el analizante como para el analista. El analista ofrece su cuerpo para que el paciente aloje su exceso de goce y haga existir el inconsciente. El análisis dura mientras el insoluble de cada uno sea imposible de soportar. El análisis termina cuando el sujeto está feliz de vivir, dice Lacan [3].

Invitamos a todos los aquí presentes a tomar sus preguntas y temas de trabajo, organizándose en carteles con sus colegas, con colegas de otras Sedes y mismo de las otras dos Escuelas de América, la EOL y la EBP. Nos encontraremos, de nuevo, con nuestros cuerpos, dentro de un año, en Buenos Aires, renovando el placer que tuvimos de estar y trabajar juntos acá en Medellín.

Recuperado

de http://www.enapol.com/es/template.php?file=Textos/Hablar-con-el-cuerpo_Elisa-Alvarenga.html

Violencia y drogadicción *

Elisa Alvarenga

Extracto de Conferencia

¿Cómo los psicoanalistas pueden contribuir para un debate político sobre las drogas? Esta pregunta me fue inspirada por una videoconferencia realizada por Eric Laurent en Bahía, en noviembre del 2010, y resonó en mi práctica en una institución psiquiátrica, en una enfermería de mujeres psicóticas, donde encontramos en los últimos años un porcentaje muy grande de usuarias de drogas. Encontramos, en especial, usuarias de crack, una droga que se fabrica con el resto del resto, el desecho de la cocaína que en lugar de ser echado como basura, es reincorporado en el mercado para el consumo de cada vez mas gente, siguiendo la lógica del discurso capitalista. ¿Y dónde está la violencia en todo esto? Está en primer lugar, en la violencia del sujeto con él mismo, en su estado de desecho, lo que constatamos fácilmente todos los días en las páginas de los diarios que muestran a sujetos miserables, muchas veces pidientes, habitantes de las calles, otras veces jóvenes infractores, fumando sus piedras en el medio de la basura. En las enfermerías de la institución donde yo trabajo 80% de los pacientes son usuarios de alguna droga ilícita, y hoy día, una gran cantidad de casos está formada por usuarios del crack. Este, no solamente es muy barato, sino produce efectos devastadores en el cuerpo y en la vida de esos sujetos, provocando un estado de adicción terrible, una vez que sus efectos son muy potentes y fugaces.

Los dos términos elegidos para esta Conferencia, violencia y drogadicción, merecen una discusión introductoria. *¿Por qué hablar de violencia y no de agresividad; y porque hablar de adicción y no de toxicomanía?*

Lacan, en 1948, presentó su trabajo "La agresividad en psicoanálisis", texto comentado en 1989 por Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, que destacaron su actualidad. Los hechos que reunimos bajo esta nominación son ramificaciones de la significación enigmática freudiana de la pulsión de muerte, así nominada por Freud en 1920, después de la Primera Guerra Mundial, y también para dar cuenta del masoquismo fundamental del sujeto que se manifiesta en la clínica a través de la reacción terapéutica negativa. La originalidad de Lacan es la articulación entre la pulsión de muerte y el narcisismo, al tomar el yo como una instancia de desconocimiento cuya intensión es fundamentalmente agresiva. La división del sujeto en contra de sí mismo bajo la forma del superyó aparece, sea como agresión contra el semejante, sea como relación con el otro agresor. La pulsión

de muerte se manifiesta bajo la forma de querer su propio mal, consciente o inconscientemente, o de un bienestar en el malestar.

La violencia, por otro lado, es un fenómeno, es el término que usamos para hablar de lo que se pasa en la contemporaneidad bajo la forma de los excesos de toda orden, ligados a la ausencia de límites ocasionada por la caída de los ideales. A partir de la declinación de las figuras tradicionales de autoridad, tenemos una sociedad de vigilancia, burocrática, evaluativa. En lugar de la ley, tenemos las normas, el control y más violencia. Entre los excesos está el uso de las drogas, y es aquí que una discusión sobre la legalización o no de las drogas tendría lugar, bajo la pregunta: ***¿Descriminalizar el uso de drogas haría posible la disminución de la violencia del narcotráfico; o podría tener como efecto un empuje a la muerte todavía peor?***

La otra diferencia que me interesa discutir es aquella entre los términos de toxicomanía y drogadicción, problematizada por nuestro colega Gustavo Freda. Si el tratamiento de las toxicomanías dan lugar a una pregunta sobre el sujeto y la función que la droga suele tener para él, la adicción, dice Gustavo, es un término usado en las clasificaciones para todo tipo de adicción, sea a los tóxicos, sea a todos los tipos de gadgets (computadoras, smartphones) sea a la comida, a las compras etc. Y consecuentemente lleva a un intento de medida y de control. La noción de adicción es el resultado de una política necesaria para que una terapéutica "de la medida" pueda tener lugar. No estamos aquí centrados en un sujeto y en su relación con el objeto, pero en la contabilidad de un comportamiento que se puede medir, para trazar un límite entre lo normal y lo patológico. La adictología sería entonces un saber que tiene la ambición de corregir, al paso que la toxicomanía es un síntoma que debe ser abordado caso a caso, sin que un saber anterior venga dictar qué hacer.

Desde el año pasado nos ha interesado discutir, en el Instituto de Psicoanálisis y Salud Mental de Minas Gerais, en Belo Horizonte, con los gestores públicos de la Municipalidad, una política para las drogas. Esto es posible porque tenemos en Minas un enorme contingente de colegas en formación analítica que trabajan en la red de salud mental, así como en los servicios de defensa social, en una intersección interesante entre el psicoanálisis, la salud mental y el derecho. Tenemos por lo tanto colegas que trabajan con programas de asistencia a jóvenes infractores, a jóvenes amenazados de muerte, jóvenes que cumplen medidas socio-educativas o que están temporariamente internados por orden del juez. Un diálogo constante con algunas autoridades sanitarias es posible también porque en nuestro Instituto tenemos grupos de investigación sobre psicoanálisis y salud mental, y psicoanálisis y derecho, donde discutimos casos tratados, la mayoría de las veces en Instituciones, con personas de otros campos en conexión con el

psicoanálisis. Es así que, en septiembre del 2011, tuvimos una importante conversación con la Coordinadora de Salud Mental del Municipio, que intenta hacer funcionar una política anti-segregativa con los usuarios de drogas. Tenemos aún en Minas una Institución del Estado, fundada por colegas del Campo Freudiano, Antonio Beneti y Jesús Santiago.

En nuestra conversación, Beneti nos habló de cómo el mundo de las toxicomanías ha cambiado en los últimos 30 años: en Belo Horizonte, en Brasil y, creo yo, en el mundo. En 1983, nuestros usuarios de drogas, indistintamente, cuando eran sorprendidos usando drogas, eran "encarcelados" en un depósito de presos como objetos de tratamiento policial. No había inscripción de este tipo de sujeto en la medicina, ni en la psiquiatría y en la salud mental. Los traficantes, que no eran tantos como hoy, eran encuadrados en la ley como criminales. El acto realizado por mis colegas fue el de querer escuchar ese tipo de sujeto, el usuario, deseando saber porque él consumía la sustancia-droga, este significante encarnado. ¿Cuál sería la función del objeto droga en la economía psíquica de este sujeto? Así ellos empezaron a construir una clínica no segregativa para el sujeto dicho toxicómano por el Otro social. Se trataba entonces de un pasaje al acto transgresivo, y mis colegas se interesaron en escuchar dicho sujeto en su singularidad, uno por uno.

Hubo entonces un desplazamiento del problema, que estaba en el campo policial, al campo médico, y después al campo de la salud mental. Mis colegas fundaron entonces el Centro Mineiro de Toxicomanía, originalmente llamado Centro de Reintegración Social. El sujeto estaba entonces situado fuera del lazo social y la institución se daba por tarea reintegrarlo. Era una lógica de protección, pero también de exclusión. La internación protegía el sujeto pero también, paradójicamente, lo excluía del lazo social. El principio del tratamiento era la abstención, con exclusión de la subjetividad, de la singularidad de cada usuario o consumidor. El presupuesto oficial era que la droga hace el toxicómano, que todos los que se drogan son toxicómanos y deben ser tratados. La segregación operaba no solamente aislando los sujetos de la sociedad, sino también excluyendo su subjetividad, una vez que el discurso del amo los nominaba toxicómanos y prescribía la abstención. Hoy día lo mismo suele repetirse con los usuarios del crack, que un cierto discurso dice que son todos iguales y quiere tratarlos todos de la misma manera. Se trata de una lógica que excluye el sujeto del inconsciente, y basta con escuchar estos sujetos para darse cuenta que son cada uno muy distinto del otro.

Mis colegas de Belo Horizonte subvirtieron esta lógica con una frase de nuestro colega Hugo Freda, entonces director de un Centro de Tratamiento para Toxicómanos en Francia: "*¡El toxicómano hace la droga!*" El énfasis antes

puesto en el objeto ahora se pone en el sujeto. Es así que el sujeto del inconsciente es reintroducido donde antes el estaba excluido, el sujeto en sus relaciones con el goce. Nos interesa saber cuál es la función de la droga para cada sujeto en su singularidad, pero también la particularidad de la estructura clínica. Fue posible entonces romper con el principio de la abstención, porque se notó que, cuando el sujeto paraba de drogarse, en muchos de ellos surgía un cuadro psicótico. Había entonces los "verdaderos" toxicómanos y los psicóticos que se drogaban. Otros no aceptaban la nominación toxicómano y solamente admitían el consumo como una identificación grupal con un S1 que posibilita el lazo. Y otros, aún, tenían un goce cínico con la droga, alejándose con ella de los ideales de la sociedad.

El principio de que el toxicómano hace la droga tiene como consecuencias, entonces, la introducción del sujeto del inconsciente, de una clínica bajo transferencia y de la institución como lugar donde los discursos incluyen el discurso analítico.

Hoy día, además de la clínica que ha cambiado, también han cambiado las drogas que se usan. Los objetos plus de goce han subido al cénit social, como lo ha dicho Miller inspirado en Lacan y todos tienen, en algún grado, sus adicciones. El discurso del capitalista ha remplazado el discurso del amo y la ciencia ha producido cada vez más drogas y posibilidades de goce. La producción de riqueza genera también la producción de desechos y marginalización social, situación en que los sujetos se transforman en objetos degradados y sin valor. La propia vida es cada vez más destituida de valor y el empuje al goce es también un empuje a la agresividad y a eliminar todo lo que pueda impedir al sujeto gozar. El pasaje al acto homicida deviene cotidiano y banal y el sujeto deviene equivalente al objeto droga. Es lo que se ve en las fotos de los usuarios del crack, agachados al lado de la basura de las calles.

Mientras muchas drogas, desde la antigüedad, participan de rituales y varias formas de lazo con el otro, o posibilitan al sujeto una cierta ascesis meditativa, el crack promueve el rompimiento con el otro y un goce efímero y autista. Al contrario de lo que se hace creer, el crack no promueve una muerte rápida, salvo en algunas situaciones. Hay usuarios de muchos y muchos años, que pierden todo: trabajo, lazos afectivos, sus hijos, y se hacen insoportables para sus familias. Ellos se encuentran atrapados entre las dos caras del superyó: de un lado el que empuja al goce sin límites, del otro una demanda al Otro de control y de reclusión. Es un ciclo de violencia sin fin, que el sujeto se inflige a sí mismo y que demanda al otro infligirle. En muchos casos, la hospitalización se hace para proteger al sujeto de sí mismo, en otros casos, para protegerlo del traficante que no está satisfecho con él. El uso de la droga se hace en las calles, en los

callejones sin salida, en las favelas, en las prisiones, pero también, cada vez más, en casas de la clase media, o en cualquier lugar donde el sujeto se identifica con este desecho. Muchas veces, también, se la usa para mejor ajustarse al modo de producción capitalista. Es así que, en la unidad de mujeres del hospital psiquiátrico encuentro una u otra paciente que la usa todos los días para ir al trabajo, o para soportar la tarea de ser madre, abandonando a sus hijos a la vez que cree sostenerlos con el dinero extraído del tráfico. O aún aquella paciente que no puede vivir sin la cocaína porque, durante los periodos de abstinencia, ella recobra el peso que hace de ella una obesa mórbida. Vemos ahí el lazo estrecho entre la toxicomanía y los nuevos síntomas de la contemporaneidad.

Lacan nos enseña que la caída de los ideales y el descenso del Nombre del Padre produce, por un lado, un empuje al goce, al consumo de los objetos de goce, y por otro, una proliferación de S1 identificatorios, productores de comunidades de goce y de fundamentalismos. Es lo que llama un orden de hierro, donde los imperativos de goce no cuentan con la excepción paterna para darles un límite. Frente a esta situación, la ciencia suele producir derivas que quieren y piensan poder controlar el goce mediante la medida y los protocolos, los medicamentos y los lugares de segregación. La ciencia puede incluso hacer alianzas con la religión, en un intento de tratar el sujeto por la creencia y la normalización. En este sentido, el psicoanálisis renuncia no solamente a las soluciones del superyó, sino también a aquellas del ideal del yo. No hay solución universal y tenemos que multiplicar las soluciones, que consideran los efectos de las drogas en su especificidad. En cada caso hay que ver como rescatar el sujeto con los recursos ahí posibles, sin ceder al cansancio ni a la resignación de las familias. Esto implica, como nos propone Eric Laurent, una modestia activa de los políticos, los que elaboran las leyes, de los terapeutas, psicoanalistas y de todos los que están involucrados en el tratamiento de los usuarios. Una política de reducción de daños, de lo posible, a largo plazo, es tan necesaria para tratar los usuarios como para disminuir la violencia que acompaña el narcotráfico.

Eric Laurent observa, en entrevista a una colega de Minas, Fernanda Otoni, que si en los años 1920 los Estados Unidos consiguieron acabar con las mafias, lo logró legalizando el alcohol. Hoy tenemos una Comisión Latinoamericana de reflexión sobre la cuestión de las drogas, compuesta por varios ex presidentes de países del continente sudamericano. Participan de esa Comisión políticos como Fernando Henrique Cardoso, hombre de izquierda favorable a la legalización de las drogas, que ha participado en un documental muy interesante sobre las drogas. Su título, "Quebrando el tabú", hace referencia a otro tratamiento de la cuestión de las drogas diferente de la segregación, y verifica, en varios países del mundo, lo que se hace con los usuarios, como por ejemplo, los consultorios que van hasta las calles. Durante la Cumbre de Cartagena en abril 2012, hace un mes,

los Presidentes de la Guatemala y de la Colombia no tardaron en constatar el fracaso de la guerra a las drogas decretada por los Estados Unidos en 1971 con el Presidente Nixon. Laurent llama la atención para el hecho de que la actitud liberalizadora o interdictora está repartida entre una izquierda moral y una derecha austera. El debate entre la prohibición y la legalización sería un falso debate, pues tenemos de un lado el fracaso de la guerra a las drogas y del otro, la posibilidad que una legalización sin freno daría también un empuje a la muerte. Son las dos caras del superyó, el que dice no y el que dice ¡goza!, correlativas primero de la institución del Nombre del Padre y después de la institución de un orden de hierro. La mejor perspectiva es, no curar la humanidad de los tóxicos, sino de reducir los daños, lo que consueña con el psicoanálisis, que no promete la cura del síntoma.

El desplazamiento de fronteras entre la salud y la justicia, constante en nuestras sociedades, es un desplazamiento al interior de un mismo problema. Tanto las políticas penales como las de salud, especialmente las comportamentales, suelen ser normativas y segregativas, pues nadie sabe lo que es el bien del sujeto o de la sociedad. En su Seminario 17 Lacan dice que nadie sabe lo que es la felicidad. Cuando Miller dice que el psicoanálisis propone la salvación por los desechos el subraya que los restos están siempre presentes y que no se trata de eliminarlos, sino de construir un saber sobre el goce de cada uno. El ideal utilitarista del cientificismo que quiere todo normativizar es el revés del discurso analítico, que se opone a la voluntad de dominar y cuenta con la contingencia.

¿Qué política, entonces, puede ofrecer el psicoanálisis frente a las toxicomanías y a la violencia que las acompañan?

La política del psicoanálisis tiene su lógica propia: el psicoanálisis suele tratar la discordia, la segregación, el racismo, presentes en el humano, a través del concepto lacaniano de *extimidad*: el hombre no necesita buscar su enemigo afuera, pues él está dentro de cada uno. El psicoanálisis opera entonces sobre las discordias cambiando el discurso, el modo de decir, dentro de una lógica inconsistente. Esto significa que no vamos a tener respuestas para todo, y que nuestro discurso no es subversivo, como dice Lacan, sino por no pretender la solución. El discurso toca el goce sin cesar y así contesta todo apaciguamiento. Todo gira alrededor del *insuccesso*, dice Lacan, y lo entiendo como una referencia al real por el cual se orienta el discurso analítico. Es lo que trataremos de explorar con ejemplos clínicos de sujetos tratados en la red de instituciones que participan en el tratamiento de los usuarios de drogas, donde los practicantes son orientados por el discurso analítico.

*** Conferencia realizada en la Universidad Casa Grande, Guayaquil,
Ecuador, 17 de mayo de 2012.**

Reflexiones para el ENAPOL 2013

Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo Real

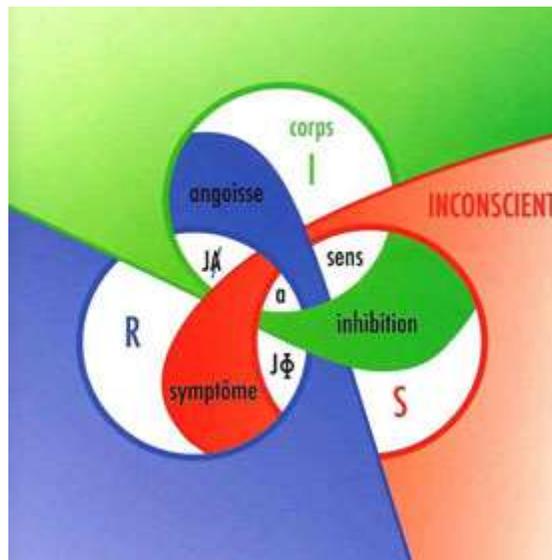
Alexandro Simancas O.

Ahora escribo en silencio, no hablo, y sin embargo, pienso; en tanto, ustedes leen, escuchan y siguen un sendero que se desprende de las palabras, no las mías, las suyas, aquellas que se han apropiado para engendrar sentido. ¿Producto del cerebro, de las sinapsis neuronales, de los neurotransmisores; por qué no del corazón como suponen los chinos o mejor de los pies, como decía Lacan? A fin de cuentas no importa el referente, aunque cada uno implique distintas consecuencias. La cosa es que hablar, pensar, escribir... es algo extraño en la naturaleza, no así gozar que en lo vivo, rebosa y desborda las expectativas de control, del amo disperso.

El ENAPOL VI nos plantea un desafío, no nuevo, pues ya es de mucho tiempo, aunque sí distinto, por las particularidades y la singularidad de nuestra época en la que la alianza entre el discurso de las ciencias y el capitalismo ocupan el lugar del Amo.

El problema es, hacernos de algunas ideas, nociones útiles y consistentes, que nos permitan avanzar en el camino inverso del síntoma al trauma inicial, ese que surge del encuentro entre un organismo vivo y el significante; del viviente significantizado por el aguacero de palabras y signos, al que se ve expuesto el cachorro humano y con el cual se precipita una topología única e irrepetible que da consistencia a un cuerpo como territorio de las pulsiones. Este esfuerzo de pensamiento, parte de una reflexión que tiene como premisa el declive del Nombre del Padre en la civilización y por tanto, la modificación en los anudamientos y sus fallas, que dan lugar al síntoma, el cual se inscribe de manera distinta, del que da cuenta Freud con sus histéricas en la época victoriana. E. Laurent [\[1\]](#) precisa, comentando a Lacan, cómo a partir del tercer tipo de identificación propuesto por Freud -la epidemia histérica en un pensionado de jovencitas- Lacan da la clave para reformular el síntoma histérico clásico fundado en el amor al Padre y la existencia del Otro, en el síntoma propio de la época en el que el objeto plus de goce ha sido elevado al cenit de nuestra civilización, la cual promueve la presentación en los hombres y mujeres de nuestro tiempo, de un síntoma que se destaca por la prevalencia del real y lo imaginario, sobre lo simbólico.

Realidad actual, cotidiana, que nos enfrenta a una clínica más allá del Edipo, y resitúa el registro imaginario en ese lugar que Lacan en el seminario 24, ubica en su intersección con lo real, un goce Otro, en el que confluyen las pulsiones y el cuerpo -este en su dimensión de forma, sugerida por una estructura velada por la imagen, que permite su enganche a los objetos varios ofrecidos por la tecnología para afianzar el escenario fantasmático, que gira en torno a modos de satisfacción, formas, guiones que garantizan en goce sin rodeos, al tiempo que exponen al parlêtre a una angustia sin límites, por la falta de la falta, ante el advenimiento del objeto.



Ante esto, ciertamente la respuesta no va por el uso de las palabras clásico de la interpretación, sino del corte y la intervención que requiere del analista un sutil arte de hablar con el cuerpo, y un real de síntoma anudado a su deseo, destinado solo a perturbar la defensa del analizante.

1. "Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo". Eric Laurent. Texto preparatorio para el ENAPOL 2013.

La infancia en tiempos de homogeneización

Luis Enrique Espinosa Ponce

Comentario del documental La infancia bajo control (Marie-Pierre Jaury, 2009)

¿Cuáles son las consecuencias que para la clínica y el lazo social trae la medicación en la infancia?... Se trata de una pregunta que para el psicoanálisis ha resultado imperante plantearse frente a una época, nuestra época, permeada por un discurso totalizador y plagada de medicamentos –una suerte de objetos fetiche– a través de los cuales la ciencia hace patente la promesa del individuo adaptado, un intento por demostrar que hoy día es posible regular el comportamiento de un sujeto mediante el recurso del psicofármaco, prescindiendo incluso de la palabra.

Justamente, lo anterior fue tema de imprescindible reflexión tras la presentación del documental L'enfance sous contrôle ("La infancia bajo control"), realizado en 2009 por Marie-Pierre Jaury, cuya producción corrió a cargo del canal ARTE de la televisión francesa. La emisión se llevó a cabo en la Universidad del Claustro de Sor Juana, a través del Encuentro de Biblioteca realizado por la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano, México, evento coordinado por Paula Del Cioppo (NEL México), mismo que se nutrió de los comentarios de Ana Viganó (NEL México), las neuropsicólogas Gabriela Méndez y Paloma Roa (UNAM) y el Dr. Miguel Ángel Quemain (UCSJ).

En el documental se cuestiona un informe realizado por el Instituto Nacional de la Salud y de la Investigación Médica de Francia (INSERM), el cual no reparó en aseverar que las conductas de un niño indisciplinado y rebelde podían predecir la emergencia de futuros delincuentes. Ante ello, no es difícil advertir el remedio infalible propuesto por la institución francesa: el tratamiento a base de fármacos tras la detección de conductas "anormales" desde la más temprana infancia.

La trascendencia de haber transmitido dicho trabajo reside en las opiniones e impresiones que suscita desde dos distintas perspectivas: la neuropsicología y el psicoanálisis. Así pues, hemos de resaltar el carácter valioso de un diálogo que se fomenta a partir de un tema de tal envergadura en nuestros tiempos,

nos referimos a la problematización de la medicación en la infancia como consecuencia de observaciones y estudios que supuestamente son predictores de la vida de un sujeto.

Asistimos entonces a la época de la ciencia al servicio del Estado, del discurso homogeneizador que coloca el mástil de la bandera del cientificismo sobre una montaña de intereses políticos y económicos que la sostienen. En este sentido, ya no podemos advertir una pureza del cientificismo si pensamos en una ciencia que se encuentra indefectiblemente aunada a la técnica y, en suma, al capital. Por tanto, hoy seguimos siendo testigos de la estigmatización de la infancia –en el sentido de signar los cuerpos a partir de un diagnóstico– en medio del enfoque determinista con sus dimensiones observables, medibles y cuantificables.

Frente a ello, el psicoanálisis nos conmina a interrogarnos sobre la infancia. ¿Qué implica la noción de "niño"? Fundamentalmente no podemos dejar de lado que necesariamente se trata de un hecho de discurso; dicha invención nos habla de una época determinada, de un contexto y, más aún, del Otro. Pensar al Otro en el siglo XXI es también aludir a las distintas modalidades de goce que configuran al sujeto, así como de una inconsistencia que se encarna en las instituciones tambaleantes de donde ya no le es posible asirse. Lo anterior ha traído como resultado un fracaso inevitable que se expresa en el declive de la familia, la escuela o la pediatría, instituciones que ya no hallan qué hacer con el infante. A todas luces, pues, frente a la desesperación atravesada por la imperante demanda de inmediatez, una vez más el remedio que se advierte infalible es la medicación. El psicoanálisis apunta justamente en dirección contraria, apuesta por esa dimensión que escapa a la observación y se sustrae de todo criterio homogeneizador: el inconsciente. La palabra es el eje primordial donde se produce un saber que, a partir de la cura, deberá dar testimonio de aquello que hasta ahora se hallaba velado, operando así de un modo completamente opuesto al medicamento. Desde el psicoanálisis no se busca desresponsabilizar al niño de una peligrosidad en el goce sin mediación, el goce que prescinde del Otro, pues el analista está del lado del sujeto para dar cuenta de su enunciación, de ese sujeto –niño– que también habrá de vérselas con la peligrosidad.

Agradecemos a la NEL México por la organización de tan acertado encuentro, pues ello ha suscitado diversas interrogantes que implican desde ya una labor de reflexión, lo cual conlleva un necesario cuestionamiento acerca de estos tiempos de homogeneización y su consecuente anulación del sujeto aun desde la infancia.

Nuevos rumbos para Radar

Ana Eugenia Viganó

Hace poco más de 5 años en la Ciudad de México, cuando todavía formábamos parte de ALEP (Asociación Lacaniana de Estudios Psicoanalíticos, grupo asociado a la NEL) surgió Radar como propuesta. Teníamos un proyecto de construir una Biblioteca, algunas direcciones de correo electrónico de varias personas interesadas por el psicoanálisis y muchas ganas de tender puentes.

Una brevísima referencia de Miller a propósito de Google fue inspiradora: "La señal inicial está hecha de palabras, y una palabra no tiene un solo sentido. Pero el sentido se le escapa a Google, que cifra pero no descifra. Es la palabra en su estúpida materialidad lo que memoriza. Entonces siempre eres tú quien tiene que encontrar en el pajar de los resultados la aguja de lo que tiene sentido para ti." [\[1\]](#)

En su primera edición, aquella que tenía por objeto presentar lo que pretendíamos que fuera Radar, escribí en la nota editorial: Telaraña de información. Altísima velocidad. Clics que comunican en segundos un lado del planeta con el otro. Buscadores que arrojan millones de resultados en lo que uno acomoda su silla. Bombardeo de imágenes, videos, palabras enjambradas. Y una pretensión de totalidad abarcadora, la del Todo. Todos los libros, todas las fotos, todos los archivos, todas las palabras... Así nos saluda nuestro ordenador cada día, cuando lo abrimos.

Por eso les presentamos Radar ALEP pensando en poner al alcance de aquellos a los que nos interesa pensar la contemporaneidad desde el psicoanálisis, una brújula, una flecha de sentido, una orientación posible en la maraña de propuestas cibernéticas. Si el mundo virtual nos ofrece un sinnúmero de informaciones, aún sigue en pie la pregunta por el saber, aquél que construye cada quien en su singularidad. Desde el no - Todo, desde su imposibilidad, parte su potencia. Esta forma de abordar el saber, junto con un modo particular de lectura productiva - que recorta y produce a su paso significantes y significaciones de consecuencias clínicas - son rasgos característicos de la orientación en la enseñanza de Lacan.

[...] Radar ALEP retomará lo esencial de esta forma de trasmisión utilizando la herramienta comunicacional que es el signo de estos tiempos, pero con una cuidadosa selección de contenidos que figuren las coordenadas de la pausa

necesaria para la lectura, y permitan la apertura de un lugar de encuentro desde donde recorrer juntos nuestras coincidencias y nuestras distancias.

Creo que hemos cumplido en gran medida y las cosechas han sido generosas.

En estos años Radar se ha publicado en forma ininterrumpida, mudando una de sus pieles, la del nombre, al momento de constituirnos en una Delegación de la NEL –allí dejamos ALEP en la repisa de la historia-

La recepción del boletín fue extendiendo sus horizontes por lugares inimaginables para nosotros en un principio. Su regularidad nos permite contar a la fecha con más de 100 ediciones numeradas y algunas ediciones especiales que como tales, sellaron su presencia fuera de la serie. Es que el asunto se fue poniendo serio y Radar un instrumento cada vez más vivo y potente.

Hoy es mi radar personal el que cambia de coordenadas. Y tomo el desafío de encontrar mis agujas de orientación en otras marañas diferentes, en el norteño pajar de Monterrey. Excelente motivo entonces para una necesaria permutación, un cambio de timón que permita a este proyecto seguir navegando sus aguas con nuevos mapas, originales vientos, singulares velas...

Mi querida colega Paula Del Cioppo tomará a su cargo el placer y la responsabilidad editorial. Un grupo de colegas que ella seguramente anunciará, apoyará el trabajo sin dudas arduo de producir los materiales, difundir los debates de actualidad, hacer transitar los puentes en todas las direcciones posibles con el provocador esfuerzo de mantener, aún así, una orientación.

Habrà un pequeño cambio formal en la frecuencia que pasará a ser mensual. Y quedará en ustedes, los lectores, ir gozando de los otros cambios aquellos que se verificarán en el estilo, la pluma, el cincel de quienes tomarán la posta en este afán.

No me resta sino dar las gracias por todo lo aprendido durante la marcha, por los amigos ganados en esta apuesta de intercambio virtual, por la oportunidad en fin, de haber sido parte de este motivador proyecto que tanto me ha enriquecido en este tramo del camino, y apostar con todas estas ganancias a la resonancia en otras latitudes de las cuerdas que vibran en mí su melodía, la de promover encuentros –y situar desencuentros- en las rutas de los saberes, alzar distintas voces, hacer lazos, favorecer el decir en las vías de un posible bien-decir para quien esté dispuesto a recoger el guante.

- Miller, J. A., Google, en Lecturas on line, www.eol.org.ar